

8- 2ª FASE: LA EDAD DE ORO DE LA PATRÍSTICA

Del concilio de Nicea (325) hasta el Concilio de Calcedonia (451).

8.1- Situación del imperio romano y la iglesia en el siglo IV

La victoria de Constantino sobre Majencio a principios del siglo IV significa el comienzo del fin de la Roma pagana (con una "breve" excepción al efímero esfuerzo de Juliano, el Apóstata (361-363) para restaurar el paganismo en el imperio romano) y la inauguración del imperio cristiano. Comienza una nueva era en la Iglesia: la época de los grandes concilios (Nicea en 325; Constantinopla en 381; Éfeso en 431 y Calcedonia en 451); tiempo de los grandes doctores de la Iglesia; la cultura pagana se sintetiza con el cristianismo; surge el monaquismo, que se originó en Egipto con San Antonio y Pacomio y más tarde en el siglo VI con San Benito en Occidente; las dos escuelas, Alejandría y Antioquía, continúan creciendo; la homilía, el género epistolar, se cultiva cada vez más; los grandes oradores ponen la retórica al servicio de la Iglesia; la poesía va directo a la literatura cristiana; la liturgia se desarrolla prodigiosamente.

También en este siglo aparecen las grandes herejías trinitarias (Arrianismo y otros) y aparece de lleno la injerencia del emperador en los asuntos de la Iglesia. Se facilita la conversión (bautismo) y poco a poco surge el cristianismo de masas, distante del cristianismo exigente y comprometido de los siglos anteriores. Los obispos se acusan entre sí, excomulgándose. Es un siglo de muchas luces y muchas sombras. ¡La sombra más grande fue el arrianismo!

8.2- Arrio y el arrianismo

Arrio nació en Libia (norte de África) en 256 y murió en Asia Menor en 336. Estudió en Antioquía, en la escuela de Luciano (uno de los precursores del arrianismo), y más tarde se trasladó a Alejandría, donde fue ordenado sacerdote. Escribió poco. Sin embargo, su doctrina sobre el Verbo, criatura del Padre, fue el centro de controversias teológicas en el siglo IV. Sin comprender la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, afirmó que el Hijo, el Verbo es la criatura del Padre, inferior al Padre, y el Espíritu Santo es inferior al Hijo. Este "subordinacionismo" es anterior a Arrio, pero fue Arrio quien lo formuló de manera más explícita.

La doctrina de Arrio fue denunciada como contraria a la tradición. Como no aceptó la retractación exigida por el obispo Alejandro de Alejandría, Arrio y sus seguidores fueron depuestos en el ministerio. Entonces comienza la gran lucha entre arrianos y oponentes de Arrio. Se convocaron sínodos y más sínodos, hasta que Constantino se propuso celebrar el Concilio de Nicea en 325, donde se condenó la doctrina de Arrio y se definió que el Hijo es consustancial al Padre. En este concilio Atanasio fue una figura destacada, aunque solo era un diácono. Después del Concilio de Nicea, la lucha no terminó.

Muchos obispos, con el apoyo del emperador, siguieron el arrianismo o lo radicalizaron o mitigaron. La lucha llegó a tal punto que S. Jerónimo escribió más tarde: "El universo gimió de asombro al ver que se había vuelto arriano."¹ En el Concilio de Constantinopla, en 381, donde se definió que el Espíritu Santo es igual al Hijo (contra neumatocos o macedonios), se retomó la definición de Nicea de la consubstancialidad del verbo con el Padre. Todavía en el siglo V varios Padres escribieron contra los arrianos, a pesar de las definiciones de los concilios de Nicea y Constantinopla.

Los arrianos se dividieron en varios grupos. No aceptaron el "homoousios" (consustancial) del concilio de Nicea, porque parecía una especie de modalismo de Sabelio, retomado por Focio, obispo de Sírmio. El modalismo no admitía (o no conocía) el principio de relaciones en Santísima Trinidad. Dijo que el Padre era el Hijo y viceversa. De ahí el nombre de modalismo, es decir: una distinción entre el Padre y el Hijo sólo "en palabras", en la forma de hablar, pero no real. Los "homoousios" (consustanciales) se opusieron a los arrianos. Algunos decían que el hijo solo era similar en sustancia al Padre (homoousios): son los arrianos homoousianos.

Otros decían que el Hijo solo era similar (omoios) al Padre, sin especificar que era similar en sustancia: ellos son los Homeanos. Y aún otros dijeron que el hijo es diferente al Padre (anomoios): son los anomeanos. Los grandes luchadores contra Arrio y el arrianismo fueron el obispo Alejandro de Alejandría, el gran San Atanasio, también el obispo de Alejandría y en el siglo V San Cirilo de Alejandría. Los grandes Capadocios (San Basilio y los dos Gregorios) también escribieron contra los Arrianos.

¹ Canon Cristiani, op. Cit., P. 23

En Occidente, el arrianismo fue combatido por San Eusebio de Vercelli, San Hilario de Poitiers y el nonagenario Osio de Córdoba, fallecido a los casi cien años de edad.

8.3- S. Atanasio

Nacido en Alejandría, en el año 295. Recibió una sólida formación clásica. Como teólogo no era tan profundo como los sacerdotes capadocios (Basilio y los gregorios). Era más un hombre de acción que de estudios. Como diácono participó con su obispo Alejandro en el concilio de Nicea en 325, siendo uno de los acérrimos exponentes contra el Arrianismo. Defendió en la conciliación y consustancialidad (homousios) del Hijo (el Verbo) con el Padre. En 328 sucedió al obispo Alejandro, siendo el obispo más célebre de Alejandría. Durante el concilio de Nicea y, sobre todo, después del concilio, fue un inflexible defensor de la consubstancialidad del Hijo con el Padre, ganando así grandes admiradores y seguidores, así como grandes enemigos.

Fue exiliado cinco veces. De carácter intrépido, no temía a nadie. Quizás fue demasiado inflexible. La Iglesia griega lo llamó más tarde "Padre de la ortodoxia". Y San Gregorio de Nacianzo dijo de Atanasio: "Lo que fue la cabellera a Sansón fue Atanasio a la Iglesia"². Gran amigo del pueblo y por lo mismo estimado, gobernó la diócesis de Alejandría del 328 al 373 (46 años), pasando unos 20 años en el exilio. A. Hamman escribe de él, "Le gusta pelear, ataca fuerte, no teme los golpes, está listo y es capaz de soportarlos, está dispuesto a luchar en la altura. Es capaz de emoción y sensibilidad; nunca cae en lo patético que afecta al mismo Juan Crisóstomo. Es conciso sin ser árido. No pretende conmover, sino convencer. Razona, prueba lo que dice quiere tener la última palabra". En sus obras es más afirmativo que reflexivo. Defensor de la verdad hasta las últimas consecuencias, es el gran pastor de su importante diócesis. Se puede decir que es monolítico.

² citado en: C. F. Gomes, Antología, op. Cit., P. 202

8.3.1- Sus obras

Vamos a citar algunas de sus obras:

“Oratio contra gentes” (Oración contra paganos) a partir de la orden de cosmos demuestra la existencia del Verbo;

“Oratio de incarnatione Verbi” (Sobre la Encarnación) Sobre la conveniencia de la Encarnación y la recreación del hombre por el Verbo;

“Orationes contra arianos” conjunto de 3 libros de estilo dogmático, es una de sus principales obras;

Cuatro cartas al obispo Serapión - En estas cartas Atanasio demuestra la divinidad del Espíritu Santo;

“Vita Sancti Antonii” (Vida de San Antonio Abad) - Es una biografía de carácter legendario sobre la vida de San Antonio Abad, fundador del monaquismo en Egipto.

8.3.2- Grandes líneas del pensamiento de San Atanasio

La importancia de Atanasio en la historia de la Iglesia, particularmente en la historia de la teología, radica en esto: su exposición y explicación de la Santísima Trinidad, especialmente sobre la consustancialidad del Verbo. Arrio enseñaba a Filón (y quizás a Orígenes) que Dios necesitaba del Logos como intermediario en la creación. Así, Arrio llamó al Hijo como criatura del Padre, producto de la voluntad del Padre. Atanasio contesta: el nombre del Hijo contiene el concepto de ser engendrado; no significa provenir de la voluntad del Padre, sino de la sustancia del Padre, por lo que el Hijo de Dios no puede ser llamado criatura del Padre, ya que tiene en común con él la plenitud de la divinidad. En Dios, sin embargo, la generación no es como la generación humana; porque Dios, siendo espíritu, es indivisible, Padre e Hijo son dos, pero ambos son lo mismo, es decir, tienen la misma naturaleza.

Si Cristo no fuese Dios, no habríamos sido rescatados.

En sus cartas al obispo Serapión, Atanasio afirma la divinidad del Espíritu Santo (también homoousios). El Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo.

Durante mucho tiempo se pensó que el Símbolo Atanasiano, también llamado Símbolo de Quicumque, era obra de San Atanasio. Según estudios, después del siglo XVII, se estableció que su origen es posterior, debido al estilo y estructura del símbolo.

8.4- S. Cirilo de Alejandría

Cirilo nació en la famosa ciudad de Alejandría. No se sabe la fecha exacta de su nacimiento, pero se sabe que fue alrededor de los años año 380 y que murió en el año 444. Alejandría se había distinguido en toda la Iglesia por la lucha a favor de la ortodoxia. Siguiendo a Atanasio, Cirilo de Alejandría defenderá y profundizará el dogma de la consustancialidad del Verbo contra los arrianos. Pero fue en el campo de la mariología donde Cirilo se distinguió más, defendiendo la maternidad divina de María contra el patriarca de Constantinopla, Nestorio. Le sucedió a su tío Teófilo en la sede episcopal de Alejandría. Como obispo de Alejandría, fue a la vez teólogo y hombre de acción.

Sobre el escribía A. Hammam diciendo: “Es más un líder que un pastor; le gusta la pelea, muestra el mismo espíritu terrible que aparece en sus declaraciones doctrinales. Es de naturaleza combativa. Necesita oponentes como el orador necesita una audiencia para ser él mismo. Este será el secreto de los éxitos de Cirilo, y la justificación que presenta para sus procedimientos. Tal es la historia de este hombre, uno de los más comentados de su tiempo. No hay necesidad de ocultar sus defectos, la historia los destaca, lo que llevó a Newman a decir, con un toque de humor: “Cirilo no aceptaría que su santidad fuera juzgada de acuerdo con sus acciones”. El hombre tenía la ortodoxia salvaje del inquisidor implacable de sus oponentes, es muy sensible en relación con los hombres. Tenía seguidores, pero no amigos. No hay nada en su carácter que suavice esta dureza. Introdujo una inflexibilidad en la teología que enfatiza la autoridad, muy preocupado por el hecho de que encontró apoyo para su punto de vista. Una verdad más desinteresada y más pacífica habría prestado mejores servicios a la Iglesia”³

Su carácter fue, quizás, por demás vengativo, tanto en la lucha contra los herejes y paganos, como, y por, sobre todo, en la lucha contra los judíos. No sabemos con certeza cuál fue su participación en la muerte de Hipatia, un filósofo pagano, muy estimado por paganos y cristianos. El mayor mérito de Cirilo fue su valiente oposición a Nestorio y su vigorosa participación en el conturbado Concilio de Efeso en 431, donde se definió solemnemente que María es la Madre de Dios, “Theotókos”. Nestorio, patriarca de Constantinopla, depuesto durante el Concilio de Efeso, afirmó

³ Os Padres da Igreja, op. cit., p. 248 e 251

que María era la Madre de Cristo solo como hombre (...). En Efeso se consagrará la doctrina de la unidad de la persona en Cristo y el consiguiente título de Madre de Dios (Theotókos), que pertenece a María.

8.4.1- Sus obras

Su producción fue considerable, alcanzando no menos de diez volúmenes de la edición de Migne (Patrología griega, volúmenes 68-77). Su estilo no es atractivo y, en ocasiones, demasiado descabellado. Sin embargo, su doctrina es profunda, clara en sus argumentos y sus escritos son una fuente de primera clase para la historia del dogma y la doctrina cristiana. Su correspondencia es de gran valor para el conocimiento de la historia civil y eclesiástica de esa época.

Comentarios exegéticos, - (Comentarios sobre el Pentateuco, Isaías, los Profetas Menores, sobre el Evangelio de San Juan, San Lucas, San Mateo ...). Los comentarios exegéticos comprenden seis volúmenes en el Migne griego. En la exégesis del Antiguo Testamento, Cirilo sigue en gran medida, pero no en absoluto, la exégesis alegórica de Orígenes. En la exégesis del Nuevo Testamento, sigue más la escuela de Antioquía, es decir, la interpretación histórico-literal.

Escritos dogmático-polémicos contra los nestorianos - Los principales son: "Adversus, Nestorii blasfemias", "De recta fide", "Los doce anatemas contra Nestorio", "Apología del emperador Teodosio II" (defiende su forma de proceder antes y durante el Concilio de Éfeso en 431). Nestorio defendió la dualidad de la persona en Cristo y afirmó que María era la Madre de Cristo sólo como hombre. Cirilo defiende la unidad de la persona de Cristo y afirma que María es verdaderamente Madre de Dios. En el Concilio de Calcedonia (en 451) se definirá más claramente contra Eutiques, que en Cristo hay dos naturalezas (divina y humana), en una persona. En las obras de Cirilo todavía no hay mucha precisión sobre los términos "naturaleza" y "subsistencia-persona".

También escribió la Apología contra el emperador (apóstata) Juliano, Sermones (tenemos pocos y fragmentarios) y principalmente muchas Cartas, que son una fuente de primer orden para la historia del dogma, así como para la historia civil y eclesiástica de esa época.

8.4.2- Grandes líneas do pensamiento de S. Cirilo de Alejandría

Cirilo retoma y profundiza la consustancialidad de la Trinidad. Su teología cristológica y mariológica merecen una atención especial.

Su cristología - Cirilo afirma que en Cristo la unión resulta de la persona; la dualidad resulta de la naturaleza. En este punto anticipó la definición del Concilio de Calcedonia sobre las dos naturalezas en Cristo. Sin embargo, su terminología no es muy precisa, ya que usa los términos "naturaleza" y "persona de subsistencia (es decir, "physis" e "hipóstasis") indistintamente, para significar el término "naturaleza". En el Concilio de Calcedonia el término "hipóstasis" - (subsistencia) se reservará para "persona". En otras palabras: Calcedonia definirá que en Cristo solo hay una persona (hipóstasis) en dos naturalezas (physis).

Su mariología - Los nestorianos utilizaron los términos "cristotókos" y "antropotókos". Cirilo usa el término "Theotókos": María es verdaderamente Madre de Dios. Si Cristo, que nació y fue crucificado, era Dios, entonces María es la verdadera Madre de Dios. El término "Theotókos" no es nuevo ni una creación de la teología de Cirilo. Desde Orígenes, encontramos este término o título para María en la escuela de Alejandría y otros teólogos. Sin embargo, Cirilo, más que otros teólogos, merece mayor reconocimiento por haber luchado por la definición de la maternidad divina de María en el Concilio de Efeso, en 431. Más aún: para Cirilo la palabra "Theotókos" (Madre de Dios) es una especie de compendio de la cristología, porque supone en Cristo la unidad de la persona y la dualidad de las naturalezas (divina y humana).

8.2- Historiadores

La Edad de Oro de la Patrística (hasta el final del período Patrístico) conoció a grandes historiadores. Enumeraremos brevemente algunos, estudiando más en particular a Eusebio de Cesarea de Palestina, llamado "Padre de la Historia Eclesiástica".

Vamos a mencionar algunos historiadores que vivieron después de Eusebio de Cesarea.

- a. *Gelasio Cesarea* (fallecido en 395) escribió una Historia eclesiástica como continuación de la obra de Eusebio. Solo quedan fragmentos de esta obra;

b. *Rufino de Aquilea* fue el primero en escribir una Historia Eclesiástica en Occidente. Tradujo al latín la Historia eclesiástica de Eusébio, ampliándola en ocasiones y condensándola en algunos puntos, y añadió dos libros hasta el año 403 que, en esencia, son una traducción y reelaboración de la obra de Gelasio;

c. *Sócrates de Constantinopla* (fallecido después del 439) escribió siete libros de Historia Eclesiástica, continuando la obra de Eusébio. Su obra se extiende desde 305 hasta 439;

d. *Evagrio de Antioquia*, fallecido alrededor del 600, escribió una Historia Eclesiástica, en seis libros, que abarca los años 431 a 594;

e. En Occidente, *Casiodoro* merece una atención especial por su Crónica universal y la Historia de los godos. Murió alrededor del 580. Por iniciativa de Casiodoro, Epifanio tradujo las historias eclesiásticas de Sócrates, Sozomenon y Teodorico y las resumió en una historia tripartita, en 12 libros. Esta obra se convirtió en uno de los manuales de Historia Eclesiástica más importantes de la Edad Media.

f. *Jerónimo* reelaboró y amplió la Crónica de Eusébio y en el 392 escribió su relato "Los hombres ilustres". En esta obra Jerónimo esboza un diccionario biográfico de hombres celebrados desde Jesucristo. En cierto sentido, es la primera Patrología cristiana escrita en latín;

g. El último historiador latino de la época patrística fue *Isidoro de Sevilla*, nacido hacia el 560 y fallecido en el 636. Compuso una breve Crónica Universal, que se extiende hasta el año 615 y una Historia de los Godos, que se extiende hasta el 625, con dos breves apéndices sobre los vándalos y los suevos.

8.2.2- Eusebio de Cesarea

La edad de oro de la Patrística se abre con la espléndida producción del "Padre de la Historia Eclesiástica".

Eusébio probablemente nació en 263, en Palestina, quizás en Cesarea. Estudió en la sede de la escuela fundada por Orígenes, en Cesarea, que tenía la famosa biblioteca, también fundada por Orígenes, una de las más grandes, si no la mayor biblioteca cristiana de la antigüedad. Pánfilo era su maestro. Por veneración y admiración hacia el maestro, Eusebio se hizo llamar Eusebio a Pánfilo, es decir, hijo espiritual de Pánfilo. Pánfilo murió mártir en 310, durante la persecución de

Diocleciano. Debido a la persecución, Eusebio se refugió en Tiro y luego en Egipto donde fue encarcelado.

En 313 Constantino proclamó la paz religiosa en todo el imperio romano. Probablemente en 313 Eusebio fue nombrado obispo de Cesarea. Como obispo estuvo involucrado en la herejía ariana. Eusebio no aceptó la fórmula "homoousios" - consustancial. Siempre favoreció el arrianismo, incluso depuso a los obispos que profesaban la fórmula "homoousios" del Concilio de Nicea. Jugó un papel importante en el sínodo de Antioquía (en 330), que depuso al obispo Eustasio, y en el sínodo de Tiro (en 335), que excomulgó al gran Atanasio.

A pesar de favorecer demasiado a los arios, Eusebio es importante para la Historia de la Iglesia, por su monumental obra "Historia Ecclesiastica", documento de inestimable valor para conocer los tres primeros siglos de la historia de la Iglesia. Eusebio fue un gran admirador del emperador Constantino, con quien se alió demasiado. Cuando Constantino murió en 337, Eusebio escribió el panegírico (sermón festivo), exagerando las virtudes de Constantino. Constantino, al final, favoreció a los arianos contra los obispos que aceptaron el Concilio de Nicea. Y en este comportamiento de Constantino, Eusebio tuvo mucha responsabilidad.

A pesar de ser un profundo conocedor y escritor de historia, un hombre de gran erudición, su conducta como obispo no fue ejemplar. Era el tipo de carácter débil, que también contemporizaba determinadas situaciones de la Iglesia. Fue un obispo de la corte y de la política que tenía un gran compromiso con la Iglesia en ese momento. Todo esto se debe en gran parte a la gran amistad con el emperador Constantino. Eusebio carecía de la distancia adecuada entre Iglesia y Estado. "Eusebio contempla la historia universal y eclesiástica con el optimismo de un cortesano; como obispo político, apoyado por el Estado y muy devoto del emperador, desarrolla el ideal de un imperio y un estado cristianos, que reverberará vigorosamente y durante mucho tiempo, incluso en Occidente."⁴

⁴ J. Quasten, Patrologia, vol. II, p. 357.

8.2.2.2- Sus Obras

Aunque Eusebio no fue un gran teólogo, fue un hombre muy culto y un gran historiador. J. Quasten escribe: "Si excluimos a Orígenes, Eusebio supera a todos los Padres griegos en investigación y erudición"⁵

Obras Históricas - Crónica, Los mártires de Palestina, Vida de Constantino, Panegíricos sobre Constantino y sobre todo la famosa Historia eclesiástica, que hizo "inmortal" a Eusebio. La Historia Eclesiástica comprende 10 libros, que describen la fundación de la Iglesia hasta la derrota de Licinio (en 324)⁶

Obras bíblicas y exegéticas - Junto con Panfilo copió los Setenta de Orígenes (la quinta columna de Hexapla), como obra separada, con variantes de otras versiones al margen. También escribió la obra "Onomasticon", una especie de diccionario geográfico de lugares bíblicos, con la descripción de cada lugar. También escribió un Comentario a los Salmos, su obra bíblico-exegética más importante que gozó de gran reputación entre los escritores de la era patristica debido a su erudición y sentido crítico. También escribió un Comentario sobre Isaías, sobre la Pascua, sobre la poligamia y las familias numerosas de los patriarcas.

Obras dogmáticas - Contra Marcelo (Obispo de Ancira) y "De Ecclesiastica Theologia". Eusebio, como ya mencionamos, defendió el arrianismo. También fue seguidor de Orígenes y su defensor. Además, Eusebio sostiene que el Espíritu Santo es una creación del Hijo. Por tanto, Eusebio no acepta ni la consustancialidad del Verbo con el Padre, ni la consustancialidad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo.

Su correspondencia debió ser numerosa, debido a la enorme participación en las disputas (sínodos) de su época. Sin embargo, pocas de sus cartas nos han llegado hasta nuestros días.

⁵ J. Quasten, Patrologia, vol. II, p. 346.

⁶ Cf. J. Quasten, Patrologia, op. cit., vol. II, p. 350-352.

8.2.2.3- Líneas do pensamiento de Eusebio

Lo esencial ya mencionamos anteriormente. Como historiador, por su vasta investigación y erudición, Eusebio mereció el título de "Padre de la Historia Eclesiástica".

Como obispo-pastor, debido a su demasiada conexión con Constantino, su tipo de obispo de la corte, merece reparaciones serias.

Como teólogo produjo poco valor. Se apartó de la doctrina del Concilio de Nicea, sin reconocer la consustancialidad del Verbo con el Padre, ni aceptó que el Espíritu Santo fuera igual al Padre y al Hijo. En otras palabras: Eusebio defendió un fuerte subordinacionismo.

8.6- Los padres Capadocios

Capadocia, el centro de la actual Turquía, conoció el Evangelio más tarde. A. Hamman escribe lo siguiente: "Los cristianos eran numerosos en el país, ya que Gregorio Taumaturgo, discípulo y amigo de Orígenes, predicó el Evangelio. Desde el siglo IV Cesarea era una ciudad culta. Tenía, como otras ciudades, su propio teatros, balnearios y fiestas. Las familias aristocráticas enviaban a sus hijos más dotados a las escuelas. Este fue el caso de Basilio y Gregorio de Nacianzo. Capadocia necesitaba más tiempo para volverse culta, pero produjo dobles resultados. Al mismo tiempo dio a la Iglesia tres hombres de valor excepcional: Basilio, su hermano Gregorio de Nisa, y el amigo de Basilio, Gregorio de Nacianzo"⁷.

En los Padres Capadocios, el trabajo teológico de S. Atanasio encontró su continuación y alcanzó su apogeo. Con la muerte de los Padres Capadocios, el arrianismo, salvo algunos casos más esporádicos, prácticamente había terminado. La importancia de los Padres capadocios, ya sea para la teología de la Trinidad, para la espiritualidad o para la formulación y profundización del monaquismo, es de vital interés.

⁷ Los Padres de la Iglesia, op. cit., p. 131.

8.6.1- S. Basilio Magno

Basilio nació hacia el año 330, en la ciudad de Cesarea (Cpadocia), proveniente de una familia muy adinerada, que se distinguió por su celo por la fe hereditaria. Perteneció a una familia de santos. Su abuela Macrina (Santa Macrina La mayor), su madre Emelia (Hija de un Martir), su hermana Macrina (Santa Macrina La joven), sus hermanos Gregorio de Nisa (San Gregorio de Nisa) y Pedro, obispo de Sebaste (También santo). Se graduó en las escuelas de Retórica de su ciudad natal (Cesarea), luego estudió en Constantinopla y, finalmente, Atenas, donde conoció a Gregorio de Nacianzo, con quien se vinculó en una profunda amistad hasta su muerte.

Se hizo monje y más tarde escribió (junto con Gregorio de Nacianzo) las "Reglas monásticas", que fue muy importancia para el desarrollo posterior de la vida monástica en Oriente. En 370 fue llamado al episcopado, en la sede de Cesarea, y al mismo tiempo fue metropolitano en la provincia de Capadocia. Luchó contra el arrianismo y el apolinarismo, resistiendo al emperador Valente (ario). Fue un gran teólogo y más que eso, un gran pastor, más práctico-ético que especulativo, lo que contrasta con la mayoría de los Padres en Oriente. Creó un gran hospital para indigentes, con recursos de propiedades de la familia. Puede ser considerado uno de los primeros organizadores de asistencia social.

A. Hamman describe en estos términos el perfil de Basilio: "En él, las cualidades de espíritu y carácter se equilibraban armoniosamente. Tenía la clarividencia, la sabiduría, la firmeza de los jefes; estaba hecho para gobernar. Tenía un sentido de lo posible y energía para lograrlo. Su firmeza supo combinar flexibilidad con tenacidad. Se mantuvo a la misma distancia de la violencia de Atanasio y la astucia de Cirilo de Alejandría. Todas sus cualidades se pusieron al servicio de la Iglesia y del bien común."⁸ Falleció a temprana edad, cuando tenía 50 años, cansado por austeridad y las tribulaciones.

8.6.2- Obras de S. Basilio Magno

Escribió tres libros *Contra Eunomio*, el heraldo de los arios rigoristas (anomeus, es decir, los que decían que el Verbo es diferente del Padre).

⁸ Os Padres da Igreja, op. cit., p. 134.

De Spiritu Sancto - En esta obra Basilio trata sobre la divinidad del Espíritu Santo.

Escritos ascéticos. Entre ellos, la obra "*Las reglas monásticas*" merece una mención especial.

Ad Adolescentes, es un tratado sobre la educación. En ella exhorta a los jóvenes sobre la manera de cómo aprovechar mejor los escritos paganos.

Basilio también nos dejó varias homilías y muchas cartas.

8.6.3- Grandes líneas de pensamiento de S. Basilio Magno

Basilio es el primer Padre en admitir ante Dios Trino, una naturaleza y tres hipóstasis, es decir, tres personas.

Tanto Atanasio como Basilio fueron los creadores de una teología del Espíritu Santo. Defendieron la consustancialidad del Espíritu Santo. Como la mayoría de los Padres griegos, Basilio dice que el Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo.

Particularmente importante es su pensamiento sobre el monarquismo. Basilio fue el fundador y organizador del cenobitismo oriental. Incluso hoy, la liturgia bizantina oriental le debe mucho a Basilio.

8.6.4- S. Gregorio de Nacianzo

Gregorio nació cerca de Nacianzo, alrededor del año 329, y murió alrededor del año 390. Hijo de una familia adinerada, su padre, Gregorio el viejo, fue obispo de Nacianzo en Capadocia. Estudió en la escuela de retórica en Cesarea (en Capadocia), asistió brevemente a las escuelas en Cesarea (en Palestina) y Alejandría. Finalmente, se dedicó al estudio de las ciencias paganas en Atenas, donde desarrolló una profunda amistad con Basilio Magno.

Fue ordenado sacerdote a pedido de su padre y de la comunidad de fieles. Su mismo padre (obispo) lo ordenó. Ayudó a su padre, obispo, en el ministerio pastoral. Posteriormente fue elegido obispo, por insistencia de Basilio, del pequeño pueblo de Sasima, de cuya diócesis nunca tomó posesión. En 379 aceptó presidir y reorganizar la comunidad nicena de Constantinopla, siendo confirmado obispo de esta ciudad en 381 por el Concilio de Constantinopla.

El arrianismo predominaba en Oriente y los obispos católicos estaban, casi todos, en el exilio. En Capadocia reinaba cierta calma, debido al gran prestigio de San Basilio Magno, quien no dudó en enfrentarse al alcalde (ario) Modesto. En Constantinopla, capital del Imperio de Oriente, todas las iglesias, sin excepción, estaban en manos de los arianos. A la gente de esta ciudad le gustaban tanto las discusiones sobre la Trinidad, y más concretamente sobre la relación Padre-Hijo (Verbo), que S. Gregorio de Nisa escribió con cierta ironía: "Toda la ciudad, calles, Mercados, plazas públicas y grandes avenidas estaban llenas de esta gente. Se encuentran en sastres, cambistas, tenderos. Vas a buscar una moneda, te responden con una disertación sobre lo engendrado y no creado. Pides el precio del pan: el Padre, te dicen, es el mayor y el Hijo se somete a él. Muestras las ganas de bañarte: te responden que el Hijo sale de la nada "(PG: 46, 551B). A finales del 378, Valente, protector de los arianos, murió en la batalla de Andrinopla. Graciano, que ya reinaba en Occidente, también se volvió señor de Oriente. Confió la parte oriental del imperio a Teodosio. Tanto Graciano como Teodosio eran católicos (ortodoxos siguiendo la línea o doctrina del Concilio de Nicea).

Teodosio entregó personalmente la Basílica de los Santos Apóstoles a Gregorio y el resto de las iglesias de Constantinopla fueron confiadas a los fieles ortodoxos. No fue fácil para Gregorio asumir la metrópoli de Constantinopla, ya sea por los arianos que eran mayoría, o por las más diversas intrigas entre el pueblo y el clero. Por ello renunció a la sede de Constantinopla, retirándose a la soledad de su finca rural en Arianzo. Hombre de carácter delicado, introvertido, sensible, más inclinado a la contemplación que a la acción. Gran orador y escritor, fue un maestro de la retórica. Su carácter era, quizás, demasiado inestable y amargo. Fue el pensador-teólogo trinitario por excelencia, el gran teólogo del Espíritu Santo. Aunque rico, nos dejó una de las páginas más admirables sobre la riqueza, a favor de los pobres.

8.6.5- Escritos de S. Gregorio de Nacianzo

Gregorio recibió el título de "Teólogo", debido a su clara y profunda doctrina sobre la Trinidad, también es considerado el gran teólogo del Espíritu Santo. Escribió:

Los discursos - 45 discursos, entre ellos los Sermones Teológicos (los famosos 5 sermones), pronunciados en Constantinopla, en defensa de la doctrina trinitaria contra los arianos y macedonios (macedonio fue obispo ariano de Constantinopla en la segunda mitad del siglo IV, bajo la protección de Emperador ariano Valente, que murió en 378).

Cartas - cerca de 245 cartas de carácter personal.

Poemas - entre ellos el poema "De vita sua". Este poema puede equipararse, en parte, con las famosas Confesiones de San Agustín.

8.6.6- Líneas de pensamiento de S. Gregorio de Nacianzo

Como ya se mencionó, Gregorio es el gran teólogo de la Trinidad y, en particular, del Espíritu Santo. Defendió, como Atanasio y Basilio, la consubstancialidad del Verbo con el Padre y la divinidad del Espíritu Santo. En la formulación de la doctrina trinitaria, Gregorio es más explícito que Basilio. El Concilio de Constantinopla, en 381, marcó el fin del arrianismo, aunque algunos focos persistieron hasta el siglo V.

Gregorio fue un consumado orador y estilista de gemas, además de un gran poeta.

Gregorio también afirma claramente que María es Madre de Dios (Theotókos), que será definida en el Concilio de Efeso, en 431. "Quien no afirma que María es Madre de Dios, está separando de la divinidad".

8.6.7- S. Gregorio de Nisa

Gregorio de Nisa no fue un extraordinario administrador y un legislador monástico como Basilio ni un predicador y poeta atrayente como Gregorio Nacianzo. Pero como teólogo especulativo y místico fue, sin duda, el mejor dotado de los tres grandes capadocios. Nació alrededor del año 335. Fue hermano menor de Basilio Magno, estudió Retórica y se casó con Teosebia, mujer de grandes cualidades espirituales y una vasta cultura. Su hermano Basilio, metropolitano de Capadocia, lo nombró obispo de Nisa, ciudad de Capadocia. No fue feliz en la administración de los

bienes eclesiásticos y, siendo por eso, acusado calumniosamente de malgastar los bienes. Posteriormente fue Metropolitano de Sebaste. Participó en el Concilio de Constantinopla en 381, siendo uno de los más destacados representantes de la ortodoxia contra los arianos.

Hoy los estudios sobre Gregorio de Nisa están recuperando el lugar que se merece (Ver al respecto: J. Quasten, *Patrología*, op. Cit., Vol. II, p. 284.). Con Orígenes, Gregorio fue el teólogo místico más expresivo de la antigüedad. Se le puede considerar el padre de la Teología Mística. Su estilo es inferior al de Basilio y Gregorio Nazianzeno. Si bien estos asistieron a las grandes escuelas de la época, Gregorio de Nisa fue más autodidacta e incluso más profundo que esas. Probablemente murió en 395. Debido a ciertas influencias de Orígenes y el platonismo, la Iglesia no le otorgó el título de doctor, como lo hizo con Basilio y Gregorio de Nacianceno. Quizás algún día la Iglesia le haga justicia al declararlo médico.

8.6.8- Escritos de Gregorio de Nisa

La edición de las obras de Gregorio de Nisa, según Migne Griego, es bastante defectuosa. Estudios recientes - investigaciones, gracias a W. Jaeger y otros seguidores, están recomponiendo las obras del gran teólogo Gregorio de Nisa. Aún queda mucho por hacer. Parece cierto que la mayoría de los escritos de Gregorio pertenecen al último período de su vida, es decir, desde el 379 hasta la muerte en el 394 o 395. Mencionaremos solo algunas obras.

Adversus Eunomium - Cuatro tratados contra Eunomio (ariano);

Adversus Apollinaristas – Un pequeño tratado dirigido al patriarca de Alejandría;

Contra los macedonios - (que no admitieron la divinidad del Espíritu Santo);

Catechesis - Después de la obra de Orígenes "De Principiis", es el primer gran ensayo sobre teología sistemática.

De vita Moysis - Es el principal escrito místico de Gregorio de Nisa en forma de retrato ideal de Moisés;

Quince homilías sobre el Cantar de los Cantares. El Cantar de los Cantares representa para Gregorio la unión de amor entre Dios y el alma bajo la figura de las nupcias. Posteriormente São João da Cruz y S. Teresa De Ávila reanudarán y profundizarán este tema;

Obra ascética sobre la virginidad y un hermoso opúsculo dedicado a su hermana Macrina: "De vita Macrinae".

8.6.8- Grandes líneas do pensamiento de Gregorio de Nisa

Nadie en el siglo IV utilizó la filosofía tan ampliamente en la especulación como Gregorio de Nisa. Gregorio es, junto a Orígenes, el más grande pensador y místico de Oriente.

Particularmente importante es su doctrina clara y profunda (contra arianos y macedonios) sobre la divinidad del Verbo y el Espíritu Santo.

Con respecto a la escatología, como discípulo, o mejor, como seguidor de Orígenes, Gregorio afirma que las penas del infierno no son eternas. Admite, como Orígenes, la apocatástasis (restauración universal) al final de los tiempos. Para Gregorio, la apocatástasis es la grandiosa y armoniosa conclusión de toda la historia de la salvación, cuando todas las criaturas cantarán un himno de acción gracias al Salvador e incluso el demonio, "el inventor del mal", será curado.

8.7- Los Padres Antioquenos

La escuela de Alejandría, que tuvo en Orígenes su gran maestro, marcó profundamente en su influencia no solo en Egipto, sino también en toda Asia Menor. Además, Orígenes se exilió en Egipto en 232, fijándose en Cesarea (en Palestina), donde fundó una escuela y organizó la biblioteca cristiana más grande de la época. Gregorio de Taumaturgo, Eusebio de Cesarea y los Padres Capadocios asistieron a la escuela cesarea, bebiendo el espíritu de Orígenes. De esta manera, la inspiración de Orígenes marcó a los sacerdotes de Oriente. En oposición a la escuela de Alejandría, surgió la escuela de Antioquía, con el máximo exponente de San Juan

Crisóstomo. Veamos brevemente algunos detalles de la escuela de Antioquía y luego examinemos a dos grandes autores: San Cirilo de Jerusalén y San Juan Crisóstomo.

8.7.1- La Escuela de Antioquia

La escuela de Antioquía fue fundada hacia el año 260, por Luciano de Samosata, quien murió en el año 312, en oposición a los excesos del método alegórico de Orígenes, mencionado anteriormente. La escuela de Antioquía se caracterizó por su interpretación literal y por el estudio histórico y gramatical de la Escritura. Orígenes descubre tipos-figuras (alegorías) no solo en algunos capítulos de la Biblia, sino en todos los detalles de la Palabra de Dios. Cada línea de la Biblia está llena de misterio para Orígenes. La escuela de Antioquía, en cambio, estableció como principio fundamental “no reconocer, en el Antiguo Testamento, figuras de Cristo, a no ser ocasionalmente. Permitía una prefiguración del Salvador sólo donde el parecido era marcado y la analogía era clara. Los tipos (la alegoría) forman la excepción, no la regla; la Encarnación, aunque fue preparada en todas partes, no siempre fue prefigurada” (B. Quasten, op. cit., p. 430).

Las dos escuelas (alejandrina y antioquena) no eran contradictorias, pero su método era diferente y obedecía a una diferencia de mentalidad. El idealismo alejandrino y su inclinación a la especulación fueron fruto de la influencia de Platón; mientras que el realismo y el empirismo de Antioquía eran afluentes de la filosofía de Aristóteles. La escuela de Alejandría estaba inclinada al misticismo, mientras que la escuela de Antioquía era más racionalista (véase J. Quasten, op. Cit., P. 430). En resumen: no había contradicción entre las dos escuelas, sino puntos de vista diferentes, que, sin embargo, coincidían en la tradición exegética.

La escuela de Antioquía no encontró un maestro del tamaño de un Orígenes. Sin embargo, su tradición exegética se ha consolidado a lo largo de los siglos hasta la actualidad. Sus máximos exponentes fueron Diodoro de Tarso (murió alrededor del año 394). Juan Crisóstomo (fallecido en 407), el más equilibrado entre ellos y su máximo exponente, y Teodoro de Mopsuestia (fallecido en 428), el más crítico y astuto de todos, pero con tendencia nestoriana. La tendencia racionalista de la escuela de Antioquía fue causa de herejías, entre ellas el arrianismo. Luciano de Samosata, fundador de la escuela, fue maestro de Ario.

8.7.2- S. Cirilo de Jerusalén

No sabemos exactamente ni la fecha ni el lugar de nacimiento de Cirilo. Se supone que nació en Jerusalén alrededor del año 313-315. Gozó de una gran reputación entre el clero de Jerusalén debido a su elocuencia. Siendo un simple sacerdote, reemplazó al obispo durante la Cuaresma para preparar a los catecúmenos para el bautismo. Y fueron precisamente estas catequesis las que le valieron la fama. Alrededor de 348-350, Cirilo fue nombrado obispo de Jerusalén por Acacio, metropolitano de Cesarea, quien era aliado de los arianos. Rápidamente surgieron conflictos entre Cirilo y Acacio por ser Cirilo defensor del Concilio de Nicea (325), contra los arianos. Acacio, que estaba muy bien con la corte, expulsó a Cirilo de Jerusalén e instaló allí un obispo ariano.

Cirilo fue depuesto y exiliado tres veces. Su último exilio, decretado por el emperador Valente, duró 11 años. Murió el 18 de marzo de 386. En 38 años de episcopado, Cirilo pasó 17 en el exilio. En el siglo IV casi todos los emperadores estaban de acuerdo con los arianos y muchos obispos, como vimos anteriormente, eran arianos y se oponían a los obispos nicenos (que profesaban el credo del Concilio de Nicea), dejándolos sin el apoyo de los emperadores, como fue el caso. Atanasio de Alejandría, Hilario de Poitiers y Cirilo de Jerusalén.

Cirilo era de un espíritu moderado y moderador, como Hilario de Poitiers. Su amor por la ortodoxia no lo llevó a una intransigencia radical, como lo hizo Atanasio. A Cirilo le preocupa, sobre todo, la ley de la caridad y la unidad. Participó en el Concilio de Constantinopla, en 381, cuando se definió la divinidad del Espíritu Santo. Al regresar de su último exilio a su sede episcopal en Jerusalén en 378, Cirilo tuvo que reparar el daño que las divisiones habían acumulado en la ciudad. San Gregorio de Nisa nos dejó el siguiente relato de la triste situación de Jerusalén en ese momento: "Ahora no hay ningún tipo de impureza que no aparezca descaradamente. Perversidad, adulterio, hurto, idolatría, envenenamiento, calumnia, homicidio, en fin, toda clase de desorden se instala allí a voluntad, como en su propia casa".⁹ Jerusalén estaba dividida entre arianos y anti arianos. Cirilo, de espíritu moderador, fue incluso acusado de semi-ariano, pero injustamente. El gran mérito de Cirilo, como veremos a

⁹ citado em A. Hamman, Os Padres da Igreja, op. cit., p. 181.

continuación, fue ser el catequista por excelencia en la antigüedad, junto a San Agustín.

8.7.3- Obras de S. Cirilo de Jerusalén

Las instrucciones catequísticas - Cirilo los pronunció entre los años 349-350 en la Basílica del Santo Sepulcro, construida por Constantino. Son 18 catequesis pre-bautismales, destinadas a catecúmenos y catequesis mistagógicas, en total cinco, impartidas durante la Semana Santa a neófitos. Las catequesis fueron tomadas por un oyente (o más) y luego publicadas.

Carta al emperador Constancio, en referencia a la misteriosa aparición de una cruz luminosa en Jerusalén, en 351.

Homilías - Desafortunadamente, solo tenemos una homilía, que Cirilo dijo, al parecer, cuando era presbítero. No tenemos nada de la predicación de Cirilo, después de su regreso definitivo a Jerusalén en 378.

8.7.4- Grandes líneas de pensamiento de S. Cirilo de Jerusalén

Cirilo fue un modelo de catequista. Sus catequesis aún conservan su valor hoy y pueden servir como paradigma para el trabajo catequético. Su estilo es sencillo y equilibrado. No se centra en las exageraciones tan frecuentes en su momento, contra el matrimonio, la carne, que aparecen en algunas homilías de João Crisóstomo. No subestima el cuerpo, sino que prefiere ver en ella la maravilla de la creación. Todas estas enseñanzas destilan optimismo de buen quilate.

Doctrina del Logos - Cirilo, aunque profesa firmemente la fe de Nicea (El Verbo es consustancial al Padre), deliberadamente evitó el término “omooúsios” (consustancial), porque no estaba atestiguado por la Biblia y porque podía favorecer el sabelianismo (Sabélio, Noeto y Cleomenas, en el siglo III, dijo que no hay diferencia en llamar a Dios Padre o Hijo, pero no admitían la distinción entre el Padre y el Hijo. Por eso se les llamó modalistas).

Defiende la divinidad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo participa en la divinidad como Padre e Hijo, pero es una Persona distinta.

Profesa claramente la presencia real de Cristo en la Eucaristía, como ningún otro escritor antes que él.

De gran importancia para la Teología y la Liturgia es lo que escribe Cirilo sobre la Eucaristía como sacrificio espiritual y propiciatorio, ofrecido por todos los que necesitan auxilio, también los muertos. La Eucaristía es el Cristo inmolado por nuestros pecados. Así, encontramos el momento de los difuntos en la Eucaristía.

Aunque San Cirilo de Jerusalén no fue un teólogo tan profundo como los sacerdotes de Capadocia, es sin embargo un testigo fiel de la fe católica profesada en el Concilio de Nicea (325) y el Concilio de Constantinopla (381). Para la Iglesia, Cirilo fue y sigue siendo el gran catequista.

8.7.5- S. Juan Crisóstomo

Entre los grandes sacerdotes de Oriente (San Atanasio, San Cirilo de Alejandría, San Cirilo de Jerusalén y los padres Capadocios), sólo San Juan Crisóstomo pertenece a la escuela de Antioquía. No sabemos exactamente su año de nacimiento. Fue entre 344-354, en la ciudad de Antioquia, de familia ilustre. Perdió a su padre muy temprano y su piadosa madre, Antusa, quedó viuda a la edad de 20 años. Recibió el bautismo de adulto en 372. Llevó una vida ascética en el hogar y luego como monje, exagerando la vida de penitencia, principalmente absteniéndose del sueño, lo que le hizo sufrir hasta el final de su existencia. Su maestro fue Diodoro, más tarde obispo de Tarso y, como compañero de estudios, Teodoro, más tarde obispo de Mopsuestia. Fue ordenado diácono en 381 y anciano en 386. Antes de asistir a la famosa escuela de Antioquía, estudió Filosofía con Andragátio y Retórica con el famoso rector pagano Líbanio.

Libanio vio en el discípulo (Juan Crisóstomo) cualidades excepcionales de oratoria, hasta el punto de exclamar en su lecho de muerte sobre quién podría ser su mejor sucesor: “¡Juan, si los cristianos no me hubieran robado!” Libanio, siendo pagano, sintió el hecho de que Juan Crisóstomo más tarde se convirtió al cristianismo. Juan fue el mayor orador de Oriente, hasta el punto de ser conocido desde el siglo VI como “Crisóstomo”, es decir: Boca de Oro. De ahí su nombre, a lo largo de la historia, de Juan Crisóstomo.

Juan aprendió de su maestro Diodoro la exégesis bíblica en el sentido literal e histórico. En sus homilías se mantiene alejado de las especulaciones alegóricas, tan comunes en la escuela de Alejandría, y de las controversias teológicas. Cuando tenía 34 años, todavía diácono, escribió su famosa obra "El sacerdocio", que ha alcanzado un éxito extraordinario hasta el día de hoy. Ordenado presbítero en 386, se dedicó a la predicación, reemplazando al obispo con poco don para hablar. Ocupó el cargo de predicador en Antioquía hasta 397. Fue en este período, durante 12 años, que pronunció sus mejores homilías. Y lo hizo con tanto celo, habilidad y éxito, hasta el punto de asegurarse el título de mayor orador sagrado de la antigüedad. Sólo San Agustín, en Occidente, puede "compararse" con Juan Crisóstomo.

8.7.6- Sus escritos

Entre los sacerdotes griegos, nadie dejó una herencia literaria tan copiosa como Juan Crisóstomo. Es el único entre los antiguos antioquenos, cuyos escritos se conservan casi en su totalidad. Esto se debe a su personalidad y al valor intrínseco de las obras del gran orador. Ningún escritor oriental ha alcanzado tanta admiración y amor en la posteridad como Juan Crisóstomo. La misma tragedia de su vida, provocada por su extraordinaria sinceridad e integridad de carácter, sirvió para alcanzar su gloria y fama.

Homilías exegéticas - Juan comentó una gran cantidad de libros bíblicos, donde explica el sentido histórico-literario, según los principios de la escuela antioquena. Ningún padre de la Iglesia explicó la Biblia de manera tan profunda y práctica al mismo tiempo como San Juan. Aún hoy sus homilías gozan de valor exegético y se pueden leer con fruto y placer. En este punto, San Juan incluso superó la exégesis de San Agustín en ciertos puntos.

Tenemos en su totalidad dos series de homilías sobre Génesis; una serie de homilías sobre 58 Salmos; seis homilías sobre Isaías.

Entre las homilías del Nuevo Testamento, merecen una mención especial: noventa homilías sobre S. Mateo; ochenta y ocho sobre el evangelio de San Juan; tres series de homilías sobre los Hechos de los apóstoles. Y, sobre todo, hay que mencionar las homilías sobre todas las Cartas de San Pablo. Juan era un gran

admirador de S. Paulo. De todas las homilías, las mejores se encuentran en la Carta a los Romanos.

Sermones de Circunstancia - Las homilías sobre las estatuas, pronunciadas en Antioquía; tres sermones sobre la pérdida de la vida, pronunciados en Constantinopla, con motivo de la caída del ministro Eutropio en 399. En estos sermones, cuyo tema central es el texto del Eclesiastés "Vanidad de vanidades ... Todo es vanidad" (Eclesiastés 1, 2), la oratoria de Juan Crisóstomo alcanzó su apogeo. Parecía un nuevo Demóstenes. ¡Y era realmente Demóstenes Cristiano! - Algunos panegíricos sobre los santos del Antiguo Testamento, mártires, obispos de la Iglesia Antioquena. Doce homilías contra el Ariano-Anomeo sobre la consustancialidad de la Palabra del Padre. Ocho sermones agresivos contra los judíos: Sermones sobre el diablo, sobre la penitencia, sobre Fiestas litúrgicas, contra el teatro y el circo; catequesis bautismales.

Tratados - El tratado "Sobre el sacerdocio" es la obra más conocida de João Crisóstomo. Escrito alrededor del 386, consta de seis libros. Es un diálogo ficticio entre Juan y un extraño, que lleva el nombre de Basilio. En este trabajo, Juan desarrolla la sublimidad y la responsabilidad del presbítero y del obispo.

Sobre la vanagloria y la educación de los hijos. En primer lugar, la obra habla de la perdición causada por el lujo y el malestar en Antioquía. Y para acabar con esto será necesaria una adecuada educación de los hijos.

Varios tratados sobre monaquismo, sobre virginidad, sobre sufrimiento.

Cartas – se conservan 236 cartas, en su mayoría breves, que datan de su segundo exilio. Están dirigidos a más de 100 destinatarios. Los más importantes fueron dirigidos a Olimpia, viuda y fiel seguidora de Juan en Constantinopla. Dos cartas al Papa Inocencio I.

Espurios - Muchos sermones se atribuyen falsamente a Juan. También la Sinopsis del Antiguo y Nuevo Testamento (un manual de introducción a la Biblia) y la llamada "Liturgia de San Juan Crisóstomo", todavía en uso hoy, no son auténticas.

8.7.7- Líneas de pensamiento de Juan Crisóstomo

Juan, más que un teólogo especulativo, fue un gran exégeta, un modelo de obispo-pastor y moralista. Fue el mejor orador de la antigüedad, como vimos anteriormente.

Defiende claramente la divinidad de Cristo (contra los arianos) y la humanidad perfecta (contra los apolinaristas). Distingue claramente entre "physis", que significa naturaleza, e "hipóstasis" o "prosopon", que significa persona. Aunque a veces utiliza la fórmula de la nicena "homoousios" (consustancial), para caracterizar la relación del Hijo con el Padre, sin embargo, prefiere otra fórmula, o mejor, otras expresiones (igual al Padre, igual en esencia ...) para decir que el hijo es consustancial al Padre.

Mariología - Nunca aplicó en sus escritos el nombre "Theotókos" (Madre de Dios) a María SSma . La escuela de Antioquía se opuso a este título, prefiriendo llamar a María "Christotókos" o "Antropotókos". Juan enseña claramente la virginidad perpetua de María.

Sobre el pecado original tanto Juan como otros Padres griegos del siglo IV no tienen una doctrina tan clara como la de los Padres de Occidente, especialmente San Agustín.

Sobre la Eucaristía - Juan puede ser llamado "Doctor de la Eucaristía" entre los Padres de Oriente. Enseña claramente la presencia real de Cristo en la Eucaristía y, a menudo, llama a la Eucaristía un sacrificio: sacrificio de la cruz.

Sobre la Penitencia - Parece que Juan no conocía la confesión privada (hecha al sacerdote), aunque algunos teólogos e historiadores dicen lo contrario. Juan dijo que los sacerdotes tienen el poder de perdonar los pecados mediante el bautismo y la unción de los enfermos. No hay nada explícito sobre la confesión privada (auricular) regulada por la Iglesia en sus escritos.

8.8- Escritores Sirios

Además de la literatura griega y latina, la literatura siria se desarrolló en el Imperio Romano. Muchos escritos de los sacerdotes griegos se han traducido al idioma sirio. Gracias a estas traducciones podemos reconstruir varios escritos

originales en griego, que luego se perdieron. La literatura siria, además de las traducciones, también produjo valiosas obras teológicas. Aquí solo vamos a mencionar algunos escritores sirios, y luego veremos la figura del gran S. Efrén, llamado “El Sírio”.

El escritor siro-cristiano más antiguo fue Afrahat (en forma griega, Aphraates), que murió en 345. Escribió 23 tratados sobre diversos temas, tales como: fe, caridad, oración, penitencia, etc. Tuvo una fuerte influencia de los judíos, muy numerosos en ese momento en el Imperio Persa. Otro escritor fructífero fue Rábula, que murió en 436, obispo de Edesa. Después del Concilio de Efeso (431) se unió a Cirilo de Alejandría, combatiendo vigorosamente a los partidarios de Nestorio, bastante numerosos en Edesa. Tenemos breves tratados al respecto en forma de Reglas de vida para eclesiásticos y monjes y diversas Cartas.

8.8.1- S. Efrén, el Sirio

Efrén nació alrededor del 306, en Nisibis, siendo instruido por el obispo Tiago. Más tarde, Efrén fue maestro en la escuela de Nisibis y diácono. Cuando los persas conquistaron la ciudad de Nisibis en 363, Efrén dejó su tierra natal, junto con muchos cristianos, para establecerse en Edesa (en el Imperio Romano). Efrén es considerado el escritor clásico de la Iglesia siríaca. Distinguido exegeta, apologista, predicador, poeta, se le conoce como la “Cítara del Espíritu Santo”. Permaneció diácono hasta el final de su vida. Entre los escritores sirios, y esto es especialmente para Efrén, predominan el lirismo y la poesía. Sobre esto escribe A. Hamman:

“Lo que nos sorprende de la literatura siria es la riqueza y la importancia de la poesía. Cuando los sirios traducen al griego, y lo hacen abundantemente en esta época, los desarrollan y parafrasean. Cada tema sirve como un sujeto susceptible de variaciones inagotables. El alma latina, cuando reza, se mantiene alerta sobre sí misma, Siria se abandona”¹⁰

¹⁰ op. cit., p. 171-172

8.8.2- Escritos de S. Efrén

Así como no conocemos muchos detalles de la vida de Efrén, también nos resulta difícil determinar críticamente gran parte de sus escritos. Lo cierto es que Efrén fue copiado, ampliado de una forma realmente sorprendente. Veamos algunas obras:

Escritos exegéticos - Efrén, en sus comentarios bíblicos, sigue la escuela de Antioquía, es decir: interpreta la Biblia según el sentido histórico-literario. Escribió comentarios sobre Génesis, Éxodo, los Hechos de los Apóstoles y las S. cartas de Pablo.

Estricto dogmático-apologético: Efrén luchó contra los gnósticos Bardesanes, Marción y Mani en Tres escritos en prosa (contra las herejías) y 56 Himnos contra los herejes. También tenemos 87 Himnos sobre la Fe, que se refieren a las controversias trinitarias. También escribió 4 himnos contra el emperador Juliano (contra el paganismo). Y, todavía, 15 himnos sobre el paraíso, donde describe la gloria del cielo, bajo la imagen del paraíso de Adán.

Escritos ascéticos - Himnos sobre la virginidad, sobre la Iglesia, que tratan temas ascéticos.

Escritos litúrgicos - La producción litúrgica de Efrén es particularmente fructífera. Escribió 16 himnos sobre la Navidad; Himnos sobre el ayuno (para la Cuaresma); Himnos de Pascua sobre la Pasión y Resurrección de Cristo; Himnos sobre santos y mártires; Himnos de Nisibenos (que hablan de la lucha entre persas y romanos en el sitio de Nisibis, de los obispos James y otros, de la ciudad de Edesa y Harán; Himnos sobre María SSma.

8.8.3- Líneas de pensamiento de S. Efrén

Cristología y Trinidad: Efrén tuvo poca influencia de la filosofía griega. Como Afrahat, Efrén depende más de las concepciones judío-rabínicas. Luchó contra el arrianismo, defendiendo la consustancialidad de la Palabra. Aunque se le llama la "Cítara del Espíritu Santo", no aparece claramente en sus escritos que el Espíritu Santo es Dios. Efrén carece de la especulación teológica de los padres capadocios.

Mariología - Efrén es el gran cantante de la Virgen María. Acerca de María dice: "Tú (Jesús) y tu Madre, solas, sois más bellas que todo lo demás; no hay defecto en ti, Señor, ni mancha en tu Madre". Sin embargo, no podemos deducir de este texto que San Efrén haya enseñado claramente la realidad de la "Inmaculada Concepción".

Eucaristía - En sus escritos afirma la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Lo llama "Cuerpo vivo y vivificante". También enseña que la Eucaristía es sacrificio y sacrificio en sufragio por los muertos.

Liturgia - La influencia de Efrén en la liturgia siria y bizantina fue grande y continúa hoy.

8.9- Los Padres do Occidente

Una descripción rápida de la Iglesia y el Imperio Romano en los siglos IV y V.

Fin de las persecuciones. En 313 Constantino decretó la libertad de los cristianos. Esto fue, por un lado, una gran ventaja para la Iglesia, pero, por otro lado, trajo desventajas. La Iglesia comienza a organizarse más en público. Constantino concede a la Iglesia bienes, privilegios ... Sueña con un imperio cristiano. Él mismo descubrió que los mejores soldados del Imperio Romano son cristianos y también los mejores ciudadanos son cristianos.

El catecumenado, bastante exigente en los primeros siglos, empieza a aflojarse. El cristianismo heroico de los primeros siglos da lugar a un cristianismo de "buena vida", ante esto en buena parte, surge el monaquismo, que se extiende cada vez más por Oriente y Occidente, convirtiéndose en el alma de la Iglesia. A partir de San Benito (siglo VI), los monasterios se convirtieron cada vez más en centros de cultura, espiritualidad y artesanía.

La libertad religiosa fue un gran bien para la iglesia. Pero también tuvo su lado negativo. Los emperadores están comenzando a meterse demasiado en los asuntos de la Iglesia, especialmente en el tema arianos. Teodosio proclamó el cristianismo como "la religión del estado".

En Oriente, el arrianismo marcó profundamente el siglo IV. También en Occidente, pero mucho menos, el arrianismo creó serios problemas. En Occidente,

especialmente en la época de San Agustín, dos herejías dieron mucha preocupación a la Iglesia: el donatismo y el pelagianismo.

Hasta el siglo III, solo escribe en griego. Los escritores latinos nacen con Tertuliano. Y el latín siempre se impondrá más. A finales del siglo IV, los Padres latinos, con excepción de algunos, ya no escribían en griego. El griego y el latín se distanciaban cada vez más. Esto contribuirá fuertemente al cisma de la Iglesia (siglo XI)

La situación social, tanto en Oriente como en Occidente, será cada vez más aguda. El régimen esclavista adquiere foros de ciudadanía. ¡Tener esclavos es “estatus”! Varios Padres en Oriente (San Basilio, San Juan Crisóstomo, etc.) y en Occidente (San Ambrosio, San Agustín, etc.) alzaron la voz contra las injusticias sociales, escribiendo las páginas más bonitas sobre esto que tenemos noticias en la Iglesia.

Oriente se caracterizó por sus grandes escuelas: la escuela de Alejandría, Antioquía, Cesarea y otras, como vimos anteriormente. En Occidente, en este período, no tenemos una escuela de renombre. Cada Padre tiene que “hacer por sí mismo” el camino por el estudio.

En medio de luces y sombras, los siglos IV y V dieron a la Iglesia y al mundo las mayores luces. Realmente fue la Edad de Oro no solo en la antigüedad, sino a lo largo de la historia de la Iglesia. Entre ellos se encuentra el gran Agustín, el hombre que más influyó en la teología, la filosofía y la moral de la Iglesia. Veremos a algunos de los principales representantes latinos de los siglos IV y V.

8.9.1- S. Hilario de Poitiers

Hilario nació alrededor del año 315, de una familia pagana. Hombre de gran cultura, entró la fe cristiana leyendo la Biblia. Su conocimiento inusual de la Biblia lo convirtió en uno de los más grandes exegetas de Occidente y en un gran teólogo. Él era casado. Hacia el 350 el clero y la gente de su ciudad natal lo eligieron obispo. Si la carta “a su hija Abra” es auténtica, no hay duda de que Hilario tuvo una hija.

“La historia a menudo ha acercado a Hilario a Atanasio. Ambos soportan el destierro a causa de su fe, lejos de sus fieles.

Mirando más de cerca, aparecen las diferencias: Atanasio, nacido de una familia cristiana, pronto pertenece a la Iglesia; Hilario es un hombre de búsqueda, que encuentra a Dios lentamente. El primero es un pastor excepcional, un hombre de acción, el segundo lo supera en pensamiento y cultura. Hilario es un aristócrata, en el sentido más noble del término; combina urbanidad con grandeza de alma, en palabras del obispo de Vercelli, que lo juzgó en acción. A este hombre de conocimiento no le preocupa brillar, lo que quiere es convencer. En él, la gracia produjo los dones más hermosos de una naturaleza rica, equilibrada y generosa.”¹¹

Debido a que resistió a los arianos en los sínodos de Arles en 353 y Milán en 355, que decretó la deposición de Atanasio, fue exiliado por el emperador Constancio para Asia Menor. Este exilio fue muy bueno para él, porque pudo conocer más de cerca la teología oriental y la rica liturgia que se desarrollaba en el Oriente (Asia Menor). Poco a poco, Hilario se fue volviendo un estorbo para los arianos de Oriente. Instaron al emperador, de tendencia ariana, a que Hilario regresara a Occidente, a su diócesis de Poitiers. Luchó contra los arianos hasta la muerte. Fue uno de los principales responsables del declive del arrianismo en Occidente. Además de ser un gran teólogo, Hilario fue el primer himnólogo de Occidente. Compuso varios himnos. Su exilio en Oriente ciertamente contribuyó mucho a esto. Murió en 367.

8.9.2- Sus obras

Escribió varias obras exegéticas, como: Comentario de Mateo; los Tratados sobre los Salmos, etc. Su obra principal son los 12 libros *De Trinitate* contra los arianos. Es lo mejor que tenemos en defensa de la verdadera divinidad y consustancialidad del Hijo.

¹¹ A. Hamman, Os Padres da Igreja, op. cit., p. 121

8.9.3- Los pensamientos de Hilario

Según Hilario, la base fundamental de la Iglesia es la fe en la divinidad de Cristo. Hilario a veces es oscuro. Como escribe A. Hamman: “apenas manifiesta lo que es: quienes lo descubren ya no lo abandonan. El estilo, el pensamiento traducen al hombre y el hombre es grande” (op. Cit., P.125). En sus obras exegéticas busca hacer una síntesis entre el sentido literal y alegórico. Hilario dependía mucho de Orígenes

8.9.4- S. Ambrosio de Milán

Ambrose es hijo de una noble familia romana. Nació alrededor del año 339, en Tréveris (Trier), Alemania, donde su padre era un alto funcionario del Imperio Romano. Después de la muerte prematura de su padre, la madre regresó a Roma con sus tres hijos: Marcelino, Sátiro y Ambrosio. Ambrosio, tras su formación retórica y jurídica, fue nombrado gobernador de Liguria y Emilia, con residencia en Milán, gobernador de extraordinario equilibrio, demostró ser un hombre de vida pública con dotes realmente raras. Después de la muerte del obispo ariano Auxencio de Milán, surgieron serios disturbios entre católicos y arianos para elegir al nuevo obispo. Ambrosio intervino con raro equilibrio y prudencia, hasta el punto de que ambas partes lo aclamaban como obispo. Ambrosio era solo un catecúmeno. Después de muchas reticencias, aceptó el nombramiento como obispo de Milán y en una semana fue bautizado, ordenado sacerdote y obispo. Se convirtió en uno de los obispos más grandes de la Iglesia de todos los tiempos. Pastor prudente, equilibrado y valiente. El prototipo del pastor-obispo.

El Presbítero de Simpliciano, más tarde sucesor de Ambrosio, guio a Ambrosio en el estudio de la teología. Ambrosio se dio a sí mismo con especial preferencia a la lectura de los Padres griegos. Distribuyó su gran fortuna entre los pobres, llevando una vida austera y ascética. Incluso vendió parte de las joyas de la Iglesia, oro, etc., para comprar la liberación de los esclavos. “Preferí entregarte a mi gente, estos esclavos liberados, en lugar de guardar el oro en el templo” (De Officiis, II, 28). Era accesible para todos. Continuamente lo importunaban para pedir ayuda. Como predicador fue excepcional. Uno de sus mejores oyentes fue San Agustín, quien luego fue convertido y bautizado por Ambrosio. San Agustín escribe sobre Ambrosio:

“Este hombre de Dios me recibió paternalmente y agradeció mi venida bastante episcopalmente. Empecé a amarlo, al principio no como un maestro de la Verdad, porque nunca esperé encontrarla en Tu Iglesia, sino como un hombre benigno para mí”.¹²

Luchó duramente por la libertad de la Iglesia frente al Estado. De él tenemos la famosa frase: “El emperador está en la Iglesia, y no por encima de la Iglesia” (Contra Auxentium, n. 35). También luchó contra los últimos vestigios del paganismo. Los arianos también se retiraron ante la decidida actuación de Ambrosio. Uno de los episodios más llamativos de su vida fue su actitud valiente y única hacia el emperador Teodosio I, que hizo masacrar a 7.000 hombres en Tesalónica a causa de una revuelta. Ambrosio no permitió que el emperador entrara en la catedral sin haber hecho penitencia. Entonces él le dio la bienvenida. Y cuando murió Teodosio, Ambrosio pronunció el sermón fúnebre. Ambrosio murió en 397. Cualquiera que visite Milán, todavía siente la presencia de Ambrosio hoy. ¡Extraña figura de obispo! Paulino, clérigo y exsecretario de Ambrosio, escribió más tarde en África, a petición de san Agustín, la vida de san Ambrosio.

8.9.5- Sus obras

A pesar de su intensa actividad episcopal, Ambrosio publicó numerosos escritos. En sus escritos predomina el espíritu práctico y no el especulativo, común entre los Padres occidentales.

Obras exegéticas - en su exégesis, Ambrosio depende mucho de Orígenes. Tenemos muchos comentarios sobre él, casi todos compuestos por homilías, como, por ejemplo: El Comentario De Paradiso, Cain et Abel, Noe, Abraham, Isaac et anima, etc. Los 6 libros de Hexaemeron, una obra maestra literaria. Ambrosio comentó más veces el Antiguo Testamento. Sin embargo, su comentario más extenso es sobre Lucas, en 10 libros.

Obras morales y ascéticas - escribió De Officiis, la primera síntesis de la ética cristiana, inspirada por Cicerón. Ambrosio es el cantante de la virginidad. Escribió a su hermana Marcelina, quien recibió el velo de las vírgenes consagradas, De

¹² Confesiones, libro V, n. 13.

virginibus ad Marcellinam. también escribió sobre las viudas, exhortación a las vírgenes, y otros.

Obras dogmáticas - Contra los arianos escribió: De fide ad Gratianum, donde defiende la divinidad de Cristo. También defendió la divinidad del Espíritu Santo, en la obra De Espíritu Santo, a pedido del emperador Graciano.

Sobre la penitencia Ambrosio escribió De Paenitentia.

Obras de catequesis: Ambrosio fue un catequista consumado. Escribió varios libros sobre los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Discursos y cartas - Son varios los discursos fúnebres con motivo de la muerte de su hermano Sátiro; El emperador Valentiniano II, asesinado en 392; Emperador Teodosio I. Actualmente hay alrededor de 91 cartas, importante para conocer la historia de esa época.

Himnos: Ambrosio fue el mayor himnólogo de Occidente. Hoy todavía tenemos la liturgia ambrosiana.

8.9.6- Los pensamientos de Ambrosio

Junto con San Hilario, Ambrosio es el campeón más notable de la ortodoxia contra los arianos. Defiende claramente la divinidad de Cristo y el Espíritu Santo.

Admite claramente un estado de pecado, que llamamos Original. Quizás defendió la Inmaculada Concepción de María.

Como hemos visto, Ambrosio solo admite que la penitencia después del bautismo se haga en público. No admite la penitencia más frecuente, "porque si hicieran verdadera penitencia, no pensarían en renovarla".

Ambrosio cultivó una gran cantidad de oración por los muertos, especialmente en la celebración eucarística. Esta praxis, que comenzó a afirmarse en el siglo IV, se hace cada vez más explícita y habitual en la historia de la Iglesia.

8.9.7- San Jerónimo

El príncipe de los traductores *Eusebius Hieronymus* nació alrededor del año 342 en una familia cristiana adinerada en Stridón, Dalmacia (ahora ex-Yugoslavia). Al ser de una familia adinerada, pudo viajar y estudiar en ese momento. Devoraba los libros. Siempre fue un gran erudito. Al principio no le pareció atractivo leer la Biblia, debido al estilo poco atractivo. A Jerónimo le encanta leer Cícero. En Roma, donde fue a realizar sus estudios clásicos, recibió el bautismo a los 18-19 años. Dos cosas lo devoran: el estudio y la búsqueda del ascetismo en diferentes monasterios de Occidente y Oriente. En Oriente, en Antioquía, Jerónimo fue ordenado presbítero. Estuvo en Constantinopla, donde escuchó con gran intensidad los sermones de Gregorio Nacianceno. Tuvo la oportunidad de conocer las obras de Orígenes, a quien estimaba mucho, y con quien luchó mucho. Conocía profundamente el latín, el griego y el hebreo, y de los Padres latinos, quizás sea el más culto.

En 382 el Papa Damaso lo llamó a Roma, donde permaneció cerca de 3 años como su secretario y amigo. El Papa le encargó que revisara los textos latinos de la Biblia. De ahí surgió la Biblia Vulgata, que durante siglos se convirtió en el texto latino oficial de la Biblia. Hasta el final de su vida, Jerónimo trabajará en la Biblia. Su mayor gloria fue precisamente la publicación de la Vulgata. Hoy contamos con ediciones más refinadas y accesibles en diferentes lenguas vernáculas. Aun así, Jerónimo sigue siendo para la Iglesia Católica el Patrono de la Biblia.

Durante su estancia en Roma, Jerónimo fue director espiritual de un círculo de ascetas, que incluía algunas mujeres de la nobleza romana, como las viudas Marcela y Paula y su hija, Eustaquia. Estas damas también apoyaron a Jerónimo y contribuyeron en mucho para fundar algunos monasterios en Belén y sus alrededores. Debido a las fuertes críticas contra este círculo de monjas, Jerónimo se retiró indignado de Roma, peregrinando por el Oriente hasta establecerse definitivamente en Belén, donde permaneció durante 34 años hasta el final de su vida. En Belén se dedicó al estudio de la Biblia y a la dirección espiritual del círculo de monjas romanas, que lo acompañaban allí, y de otros monjes y monjas. Él mismo construyó un monasterio en Belén y lo dirigió hasta su muerte en 419-420.

8.9.8- Escritos de Jerónimo

La obra más importante de Jerónimo es la traducción de la Biblia al latín, que lleva el nombre de "Vulgata". En esta traducción trabajó hasta el año 406;

Comentarios bíblicos - Jerónimo se inspiró mucho en la exégesis alegórica de Orígenes. Sus comentarios sobre los aspectos histórico-arqueológicos son ricos. En cuanto a su aspecto teológico, no merecen mucha consideración. Tenemos los comentarios de Salmos, Eclesiastés, Profetas, etc. Jerónimo también comentó sobre algunos libros del Nuevo Testamento, tales como: las epístolas paulinas -filipenses, Tito, Efesios y Gálatas, el evangelio de Mateo y las homilías sobre el evangelio de Marcos, entre otros;

Cartas de Jerónimo - Son numerosas las cartas, alrededor de 120. En las cartas se tratan los temas más variados, como: ascéticos, exegéticos, apologéticos, etc. Jerónimo fue un estilista de rara belleza y su género epistolar se encuentra entre los mejores de la Antigüedad;

Escritos históricos - Después de la Vulgata, la obra más importante de Jerónimo es "De viris illustribus" (Sobre hombres ilustres). Jerónimo sigue más o menos el pensamiento de Eusebio de Cesarea hasta la muerte de este. Tras la muerte de Eusebio, el pensamiento de Jerónimo es más original. Es una obra que podríamos llamar: historia eclesiástica en los primeros siglos, desde Jesús hasta finales del siglo IV;

Escritos dogmáticos: Jerónimo escribió sobre la virginidad perpetua de María y otros temas controvertidos. Sus "Diálogos contra los pelagianos", de 3 libros, son su mejor obra, polémica en el sector teológico.

8.9.9- Doctrina de Jerónimo

Jerónimo no tenía inclinación por la teología especulativa. En él predomina el argumento positivo basado en la Escritura, la tradición, la vida práctica.

En la interpretación bíblica, Jerónimo, en sus primeros escritos, se basa en gran medida en Orígenes. Posteriormente se adhiere a la exégesis histórico-literal.

Como se mencionó anteriormente, Jerónimo no es profundo, sino apresurado. Su mayor logro fue haber dado a la Iglesia la versión latina de la Biblia.

Contra los pelagianos, Jerónimo escribe firmemente que el hombre no puede permanecer sin pecado, sin la ayuda de Dios. ¡Solo Dios es impecable!

Iglesia y el primado romana - Jerónimo mostró un gran amor por la Iglesia y el Papa, hasta su muerte.

8.9.10- S. Agustín

Agustín nació el 13 de noviembre del año 354, hijo, quizás primogénito, de un consejero municipal y modesto propietario de Tagaste, en Numidia. Estudió en Tagaste en Madaura y gracias a la ayuda de sus conciudadanos romanos, en Cartago. Fue profesor de gramática y retórica en Tagaste, Cartago, Roma y Milán. donde conoció a fondo la lengua y la cultura Latina no fue familiar el griego e ignoró la lengua púnica.

Recibió la educación cristiana de su piadosísima madre Mónica y permaneció siempre, en su espíritu, Cristiano, aun cuando abandono a los 19 años la fe católica.

Su larga y atormentada evolución interior (373-386) comenzó con la lectura del *Hortensius*, de Cicerón, que le inspiró un ardiente amor por la sabiduría; más destiló, así mismo, en sus pensamientos tendencias racionalistas y naturalistas. Poco después, leída sin provecho la Escritura, encontró, prestó oídos y siguió a los maniqueos. Las razones principales fueron tres: el racionalismo de que alardeaban, que excluía la fe; la abierta profesión de un cristianismo espiritual y puro que no admitía el Antiguo Testamento y la solución radical del problema del mal que los maniqueos ofrecían. No fue un maniqueo convencido, sino solamente un maniqueo, confiado en que le sería mostrada la sabiduría prometida (De b. vita 4); fue, en cambio, un anticatólico convencido.

El camino de vuelta lo emprendió en Milán. Comenzó con la predicación de San Ambrosio, que disipaba las dificultades maniquies y le ofrecía la clave para interpretar el Antiguo Testamento; continuó con su reflexión personal sobre las necesidades de la fe para alcanzar la sabiduría, y luego llegó a la convicción de que la autoridad en que se apoyaba la fe es la sagrada escritura, avalada y leída por la

Iglesia. Había opuesto Cristo a la Iglesia, y ahora descubriría que la senda para ir a Cristo era precisamente la Iglesia.

Se había unido a una mujer, que le había dado un hijo (muerto entre el 389 y el 391) y a la que había sido siempre fiel (Conf. 4). Tras largas vacilaciones y dramáticos enfrentamientos interiores, no sin una poderosa ayuda de la gracia decidió seguir el consejo del Apóstol y obedecer a sus más profundas aspiraciones: “Me habías convertido a ti tan plenamente, que ya no buscaba esposa ni perseguía esperanza alguna del siglo” (Conf. 8). Era el año 386, a principios del mes de agosto cuando decidió dejar todo.

El 391 viajó a Hipona para “buscar un lugar donde abrir un monasterio y vivir con mis hermanos”, y allí lo sorprendió la ordenación sacerdotal, que aceptó relucante (Vita 4,2). Ordenado sacerdote, obtuvo del obispo autorización para fundar, según su plan, un monasterio, donde empezó a vivir según la manera y regla establecida en tiempos de los santos apóstoles” (POSIDIO, Vita 5,1), intensificando el ejercicio ascético, profundizando en el estudio de la teología e iniciando el ministerio de la predicación. Fue consagrado obispo el 395, sirviendo primero como coadjutor de Hipona y luego, al menos desde agosto del 397, como titular de la sede.

Agustín era de una personalidad compleja y profunda: fue filósofo, teólogo, místico, poeta, orador, polemista, escritor y pastor, dotes todas que se completan entre sí y hacen de él una persona “a la que casi nadie o muy pocas de cuantas han florecido desde el principio del género humano hasta hoy se le pueden comparar.”¹³

8.9.11- Sus obras

Agustín fue un autor prolífico que dejó una gran cantidad de obras, elaboradas desde el 386 hasta el 419, tratando temas diversos.

Autobiografías – Confesiones donde escribe sobre su juventud pecadora y su conversión al cristianismo. Retractaciones, una obra hecha al estilo examen de conciencia;

¹³ Cf. J. Quasten, Patrología, op. cit., vol.. III, p. 415

Filosóficos – Los Diálogos donde afrontan los grandes problemas de la filosofía; la certeza, la felicidad, la existencia de Dios, la libertad del hombre y otros;

De Beata vite – Demuestra que la verdadera felicidad consiste en el conocimiento de Dios;

De ordine libri – propone el problema de la existencia del mal y la Providencia;

De quantitatae animae liber – trata diversas cuestiones sobre el alma, y en especial de su espiritualidad;

De musica - tratado sobre el ritmo, al que debía otra melodía;

De magistro – es un dialogo con su hijo Adeodato en que se demuestra que el hombre aprende la ciencia del maestro interior que es Dios. Es de suma importancia para el estudio de la pedagogía;

Obras apologéticas – De vera reliogione, trata sobre la Trinidad;

De utilitate credendi – es el primer escrito de Agustín después de su ordenación presbiteral, donde trata sobre la Fe y la Razón;

De civitate Dei - una de las obras maestras de S. Agustín en la que se encuentra una síntesis de sus pensamiento filosóficos, teológicos y políticos. Es una de las obras más significativas de la literatura cristiana y universal;

Obras exegéticas - sermones de varios libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Varios tratados sobre las herejías que asechaban a la iglesia en aquella época, Maniqueísmo y Donatismos

8.9.12- Doctrina de S. Agustín

Razon y Fe - Su postura doctrinal se sitúa entre el fideísmo y el racionalismo. A quien pretende comprender sin creer repite su lema: “Crede ut intelligas”, pues comprender es el premio de la fe; defiende la validez de este principio y de este método, y escribe un libro sobre la utilidad de creer. La fe es útil a todos; también al filósofo. Es medicina que sana (Conf. 6,4,6), baluarte que defiende (Ep. 118,32), nido donde brotan las plumas para volar (Serm. 51,5,6), atajo que permite conocer pronto y sin fatiga las verdades esenciales para conducir una vida sabia.

Mas a quien estima poder prescindir de la razón repite: *Intellige ut credas*, pues no es posible creer sin razón. Nadie cree “si antes no piensa que debe creer” (*De praed. s. 2,5*). Toca a la razón demostrar “a quién se deba creer” (*De v. rel. 24,45*), y, por tanto, “también la fe tiene sus ojos, con los que de alguna forma ve que es verdad lo que aún no ve” (*Ep. 120,2,8*). Y añade: *intellectum valde ama*, desea intensamente comprender el contenido de la fe¹⁴.

Conocimiento de Dios - Al tratar del conocimiento de Dios, San Agustín subraya su incomprendibilidad e inefabilidad. Según él la supereminente excelencia de la divinidad trasciende la capacidad del lenguaje humano. Cuando se trata de Dios, el pensamiento es más verdadero que las palabras, y la realidad más verdadera que el pensamiento (*De Trin. 7,4,7*). Por ello no es escaso saber de Dios, saber lo que Dios no es: “A Dios le hemos de concebir -si podemos y en la medida que podemos - como un ser bueno sin cualidad, grande sin cantidad, creador sin indigencia, presente sin ubicación, que abarca, sin ceñir, todas las cosas; omnipresente sin lugar, eterno sin tiempo, inmutable y autor de todos los cambios, sin un átomo de pasividad. Quien así discorra de Dios, aunque no llegue a conocer lo que es, evita, sin embargo, con piadosa diligencia y en cuanto es posible, pensar de Él lo que no es” (*De Trin. 5,1,2*, trad. Arias)

San Agustín, traza las vías que permiten llegar a un conocimiento positivo de Dios -son las vías de la afirmación, de la negación y de la eminencia, a menudo por él recorridas (*Conf. 11,4,6*) y escribe páginas sublimes sobre las perfecciones divinas. Por regla general, la noción a que se refiere es triple, como triple es la vía que permite alzarse hasta El Dios es el ser sumo, la primera verdad, el eterno amor. No es posible decir en cuál insista más. Se advierte, en todo caso, el deseo de trabarlas en unidad, como al invocar a Dios eterna verdad, verdadera caridad, cara eternidad. (*Conf. 7, 10, 16*)

¹⁴ Cf. J. Quasten, *Patrologia*, op. cit., vol.. III, p. 482,